

ENRIQUE PASTOR ALBEROLA  
(Valencia)

**CUENCO CON CAZOLETA INTERIOR,  
DEL POBLADO DE «LA BUITRERA»  
(Castellón de Rugat)**

I

*EL YACIMIENTO*

En anterior ocasión, dimos cuenta de este yacimiento arqueológico, y de sus principales características (1). Añadiremos ahora que la Buitrera es una pequeña elevación, de forma cónica y 376 m. de altura, que, en el término de Castellón de Rugat, se adelanta, de la cordillera de Benicadell, hacia el centro del Valle de Albaida, separada del conjunto montañoso por un vado, que sirve de paso a la carretera de Gandía al puerto de Almansa (Lám. I, 4).

Toda ella es un potente depósito de arcillas rojas del Muschelkalk, que desde muy antiguo abastecieron de materia prima a la industria de las «jerres» primero, y ladrilleras en la actualidad; ello ha venido provocando el paulatino aniquilamiento del montículo, con la subsiguiente eliminación del yacimiento que nos ocupa.

Los restos arqueológicos que presentamos, proceden de la zona de poniente, de laderas más suaves, donde aparecen profusamente esparcidos y desmenuzados, por consecuencia de unos abancalamientos, de reducidas dimensiones hechos en pasadas épocas.

Por otra parte, también en aquellas primeras noticias se habló de una posible línea de muralla que, al quebrarse, había dejado al descubierto parte del estrato arqueológico, con fragmentos de vasijas, y la pieza que más adelante describiremos.

En el extremo norte de la línea anterior, en el corte mismo donde alcanzaba entonces la extracción de arcillas, aparecían abundantes cenizas y tierra negruzca, con pequeños trozos cerámicos.

(1) E. PASTOR ALBEROLA: «Carta arqueológica del término de Castellón de Rugat (Valencia)». Archivo de Prehistoria Levantina, XIII. Valencia, 1972, pág. 217.

Con todos los fragmentos recuperados, sólo una vasija pudo reconstruirse; por lo demás, se procuró recoger aquello que, por su tamaño o características, pareció más significativo para la datación cultural del yacimiento.

La cerámica es toda ella hecha a mano, en general bien alisada, de irregular cocción, y con abundantes piedrecillas de desgrasante en la masa. Los perfiles acusan gran variedad en el tipo de las vasijas.

Los objetos líticos más abundantes eran las piedras fijas de molinos barquiformes, cuyos fragmentos, de diversas piezas a todas luces, eran numerosísimos. El sílex, muy escaso. Y la única hachuela, de precaria fabricación.

Tan exiguos materiales, a los que podrían añadirse fragmentos de una concha de pecten con el natis perforado, limitan su estudio comparativo; sólo la cerámica permite establecer paralelos con otros yacimientos de mayor amplitud y mejor conocidos; bien es verdad que también pudiera llegarse a conclusiones por modo indirecto, a través del parangón entre la cazoleta que vamos a estudiar y los otros ejemplares descubiertos, en función de los yacimientos que las contenían.

Así, pues, sin descender a comparaciones concretas, con tipos de cerámicas similares, y prescindiendo igualmente de la enumeración de estaciones arqueológicas de caracteres idénticos, de sobra conocidos, y reiteradamente citados en otros paralelos, podemos llegar a la conclusión de que nos encontramos ante un yacimiento más, encuadrable en el período cultural del Bronce Valenciano.

## INVENTARIO

### PIEDRA (Lám. I)

1. Pequeña hacha, de piedra arenisca, color rosado, con doble hisel y sección aplanada.
2. Piedra caliza, de forma esférica, hecha a percusión, de color blanco-grisáceo.
3. Percutor de forma tronco-cónica, del mismo tipo de piedra que la pieza anterior.
4. Percutor de perfil circular y sección aplanada, de color amarillo claro.
5. Pieza de diorita, de color negro-grisáceo, de forma arriñonada, sin que pueda deducirse destino especial alguno.
6. Pieza fija de molino barquiforme, de piedra arenisca rosada.
7. Otra pieza de caracteres semejantes a la anterior, pero de menor tamaño.

### SILEX

1. Pequeña sierra de sílex de color melado.
2. Tres fragmentos de sílex, color blanco, posibles restos de taller; uno de ellos con parte de la envoltura nodular.

### CERAMICA

1. Vasija semiesférica, de pasta color marrón claro, con una pequeña protuberancia a modo de asa de pezón (boca 28; alt., 13 cm.) (Lám. II, 2).

2. Parte de una vasija, de paredes rectas, pasta color gris oscuro, con asa de pezón.
3. Fragmentos varios de un vaso ovoide, de pasta amarilla clara.
4. Varios fragmentos de borde y cuerpo de una vasija, de pasta negra, rojiza en algunos puntos; con borde exvasado.
5. Fragmentos que constituyen, aproximadamente, 1/4 del borde y pared lateral de un cuenco semiesférico, de pasta amarilla, negra en algunos puntos, por la deficiente cocción.
6. Fragmento de boca exvasada, perteneciente a una gran vasija, con asas de pezón cerca de la boca, y pasta de color rosado, con muchas piedrecillas en la masa. Se recogieron varios fragmentos, probablemente, del cuerpo de la misma, dadas sus similares características, pero que no unen con el primero.
7. Frag. de boca, ligeramente exvasada, que conserva un asa de pezón, pasta color gris en la cara externa, y rosada en la interna.
8. Dos fragmentos de borde, que no unen entre sí, de una vasija de paredes rectas y pasta amarilla.
9. Seis fragmentos de una misma vasija globular, pasta amarilla, también con asa de pezón.
10. Frag. de borde, de 9 cm. por 6 cm., de una vasija semiesférica, de pasta amarilla con manchas negras.
11. Frag. de 10 por 5'5 cm. de borde de vasija, de paredes gruesas (1'3 cm.).
12. Frag. de borde y arranque de la pared lateral de una pequeña vasija globular, con boca ligeramente abierta, pasta amarillo sucio y manchas negras.
13. Frag. de 7 por 6 cm. de borde, pasta amarilla rosada, con asa de pezón cerca de la boca.
14. Pequeño fragmento de borde y pared lateral ligeramente abiertos, pasta gris negruzco y asa de pezón.
15. Otro fragmento semejante al anterior, pero de color amarillo sucio y paredes más delgadas.
16. Frag. de 11'5 por 9 cm. de borde, y arranque de la pared lateral de vasija globular; pasta rosada y boca ligeramente abierta.
17. Frag. de 7 por 8'8 cm. de borde de vasija, de pasta rosada oscura.
18. Frag. de 12 por 9'2 cm. de una vasija de paredes rectas, y pasta gris en la cara externa, y negra en la interior.

Todos estos materiales están depositados en el Museo de Prehistoria de Valencia.

## II

### EL EJEMPLAR CON CAZOLETA INTERIOR

La pieza de mayor interés, objeto primordial de este trabajo, es un cazoleta interior, que forma parte de un fragmento, de borde de vasija, que mide 9'5 cm. de ancho por 9 cm. de alto. (Lám. II, 1).

Este nuevo ejemplar, del que ahora damos cuenta, pese al tiempo transcurrido desde su hallazgo, tiene forma elíptica, con 3'5 cm. de eje mayor, 2 cm. de eje menor y una profundidad de 4'5 cm. Su particularidad más destacada consiste en que, en lugar de ser coincidente con asa externa, la pared exterior de la cazoleta, borde de la vasija principal, se ensancha considerablemente, formando como un muñón, a guisa de asidero, que obliga a introducir el dedo en ella.

El fragmento que nos ocupa debió formar parte de una vasija, hecha a mano, de pasta bastante fina y superficie bien alisada, con coloración que varía del amarillo grisáceo al rosado, y algunas piedrecillas de desgrasante en la masa, su boca tendría unos 25 cm. de diáme-

tro, si atendemos a la curvatura aproximada del fragmento. Se hallaba con otros trozos, presumibles de la misma pieza, por sus similares caracteres, aunque no presenten puntos de unión, en la quebradura del margen a que antes nos hemos referido.

A la vista de los ejemplares conocidos, la mayoría de los cuales han sido objeto de publicación por el Servicio de Investigación Prehistórica, en sucesivos trabajos de sus colaboradores (2) podemos hacer una doble distinción, atendiendo a los peculiares caracteres de cada uno de ellos; esto es, la de aquellos que presentan asa exterior, en correspondencia con la cazoleta, como son los encontrados en Ereta del Castellar (3), Assud de Almazora, Castell de Almanzor (4), Castillarejo de los Moros (5) y Cova Fonda de Salamó (6); y los que carecen de asa, caso en el que se incluyen este que presentamos ahora, el de la necrópolis de San Antonio, y el de Jaribaile (Jaén); la descripción, que da M. L. Galván, de este último (7) no puede ser más coincidente con el nuestro. Ultimamente, se ha dado noticias de dos nuevos ejemplares: uno hallado en Frías de Albarracín (Teruel), en el poblado del Bronce, situado en el «Castillo», el que por tener asa externa debemos incluir en el primer grupo (8); y otro aparecido en Villar del Humo (Cuenca), del que se desconocen sus características.

En conjunto, todos los ejemplares conocidos hasta hoy mantienen la vigencia de las conclusiones, sentadas por Arnal, Prades y Fletcher, respecto al encuadre de esta modalidad, tanto geográfico (zona oriental de la península) como cronológico (Edad del Bronce).

Si abordamos un estudio comparativo, hemos de rechazar, en su mayoría, los paralelos que establece M. L. Galván, con hallazgos centroeuropeos y en especial con el de Cabezo de Monleón de Caspe.

(2) D. FLETCHER: «Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia». Valencia, 1974, pág. 103.

(3) J. ARNAL, H. PRADES y D. FLETCHER: «La Ereta del Castellar (Villafranca del Cid, Castellón)». Trabajos Varios del S. I. P., n.º 35. Valencia, 1968.

(4) F. ESTEVE GALVEZ: «El abrigo rupestre del Assud de Almazora y su yacimiento arqueológico». Archivo de Prehistoria Levantina, XII. Valencia, 1969, págs. 43-54.

(5) D. FLETCHER y J. ALCÁCER: «El Castillarejo de los Moros (Andilla, Valencia)». Archivo de Prehistoria Levantina, VII. Valencia, 1958, págs. 93-110.

(6) Habiendo tenido noticia el Director del S. I. P., por el Profesor Machnik de la existencia, en el Museo Arqueológico de Barcelona, de un vaso de cazoleta interna procedente de Cova Fonda (Salamó, Tarragona), solicitó del Doctor Ripoll, Director de dicho Museo, confirmación y autorización en su caso, para incluirlo en la relación que aquí hacemos de esta clase de vasijas. El Doctor Ripoll, por mediación del Profesor Batista, proporcionó la autorización y los datos siguientes: «Inventario General 13788.— Fragmento de vaso con borde, asa y cazoleta interna de sección cónica, situada a medio centímetro del borde; pasta compacta con escaso desgrasante y superficie pulida. Asa: 4 x 3; cazoleta: 3 x 4 x 1'5 cm., fragmento total 8 x 8 cm. Cultura: Bronce.—Sala IV. Almacén. Caja núm. 2». En nombre del S. I. P. y en el propio, hacemos público nuestro reconocimiento a los señores Ripoll y Batista por su amable colaboración.

(7) M. L. GALVÁN: «Cuenco de la Edad del Bronce». Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, XVI-XVIII. Madrid, 1960, págs. 29-31.

(8) P. ATRIAN JORDAN: «Un interesante fragmento cerámico de la Edad del Bronce». Miscelánea Arqueológica dedicada al Prof. A. Beltrán Martínez». Zaragoza, 1975, pág. 27 y ss.

Mención especial merece, en cambio, la correlación que existe en nuestras vasijas con cazoleta, y otra vasija procedente de los «kourilnitza» de la «Catacobnoi koultour» del Nieper medio, citada, por primera vez, por Arnal, Prades y Fletcher.

En su estudio sobre la cultura de las catacumbas, Olimpiada Shaposhnikova incluye, en la parte gráfica, una vasija con cazoleta interior, y cita en el texto la hipótesis de L. S. Klein, quien considera que en la solución de los problemas, que aquella cultura presenta, juega un papel importante la cultura occidental y mediterránea, en especial la del Bronce primitivo (9); y si bien la autora no comparte este punto de vista, no deja de admitir que la cultura de las catacumbas aparece como fusión de otras diversas e inmigrantes, y señalando como caracteres peculiares la variedad de tipos de vasijas y sus diferentes grados de cocción, la fija en el período del Bronce medio, y cronológicamente entre el 2000 y 1700-1600 a. C. (10).

Nuestros autores han estudiado los ejemplares conocidos, tratando de interpretar dos puntos interesantes: función que pudo desempeñar la cazoleta, y significación práctica de la vasija que la contenía.

Respecto del primer punto, se ha insinuado la posibilidad de que estas cazoletas sirvieran para depositar ciertas sustancias, las que no interesaba mezclar con el contenido principal; su proximidad al asa exterior no constituiría argumento en contrario, por cuanto, precisamente allí, reside la mayor estabilidad de la vasija al asirla, dado, además, el tamaño y poco fondo del diminuto recipiente.

Mayor argumento, en contra de semejante aplicación, supone la existencia de ejemplares sin asa exterior, lo que obliga a introducir el dedo en la vasija, para asir la pared lateral. M. L. Galván dice que la cazoleta es «un asa muy ingeniosa para poder manejar la vasija dentro del fuego sin quemarse», lo que parece corroborar «las huellas de brasas que se advierten más intensamente hacia el borde opuesto del asa» (11). Esteve Gálvez opina que estas cazoletas sirvieron de protección al dedo pulgar, aislándolo del contenido de la vasija (12). Esta misma opinión aceptan Arnal, Prades y Fletcher. Nosotros creemos que el ejemplar, que ahora presentamos, entraña un argumento más, en favor de esta función, por cuanto el muñón, al hacer las veces de asa, obliga a introducir el dedo en aquella.

(9) S. L. KLEIN: «Breves datos sobre inmigración y procedencia de la Cultura de las Catacumbas».

(10) O. SHAPOSHNIKOVA: «La región de la Cultura de las Catacumbas». *Origini*, III. Roma, 1969, pág. 65 y ss. Agradecemos a D. Adriano Iglesias Iglesias, profesor de la Escuela de Idiomas, la traducción de este trabajo del ruso y las aclaraciones que nos ha proporcionado.

(11) O. c. nota 7.

(12) O. c. nota 4, pág. 53.

Sin embargo, no se nos escapa que la solidez de esta hipótesis viene fundamentalmente avalada por la forma y caracteres intrínsecos del objeto, que así parece corroborarlo, y no por la afirmación misma, de que ella permite manejar la vasija sin quemarse, porque una elemental experiencia nos pone de manifiesto que el asa exterior evita mucho mejor el calor, que tan ingenioso procedimiento.

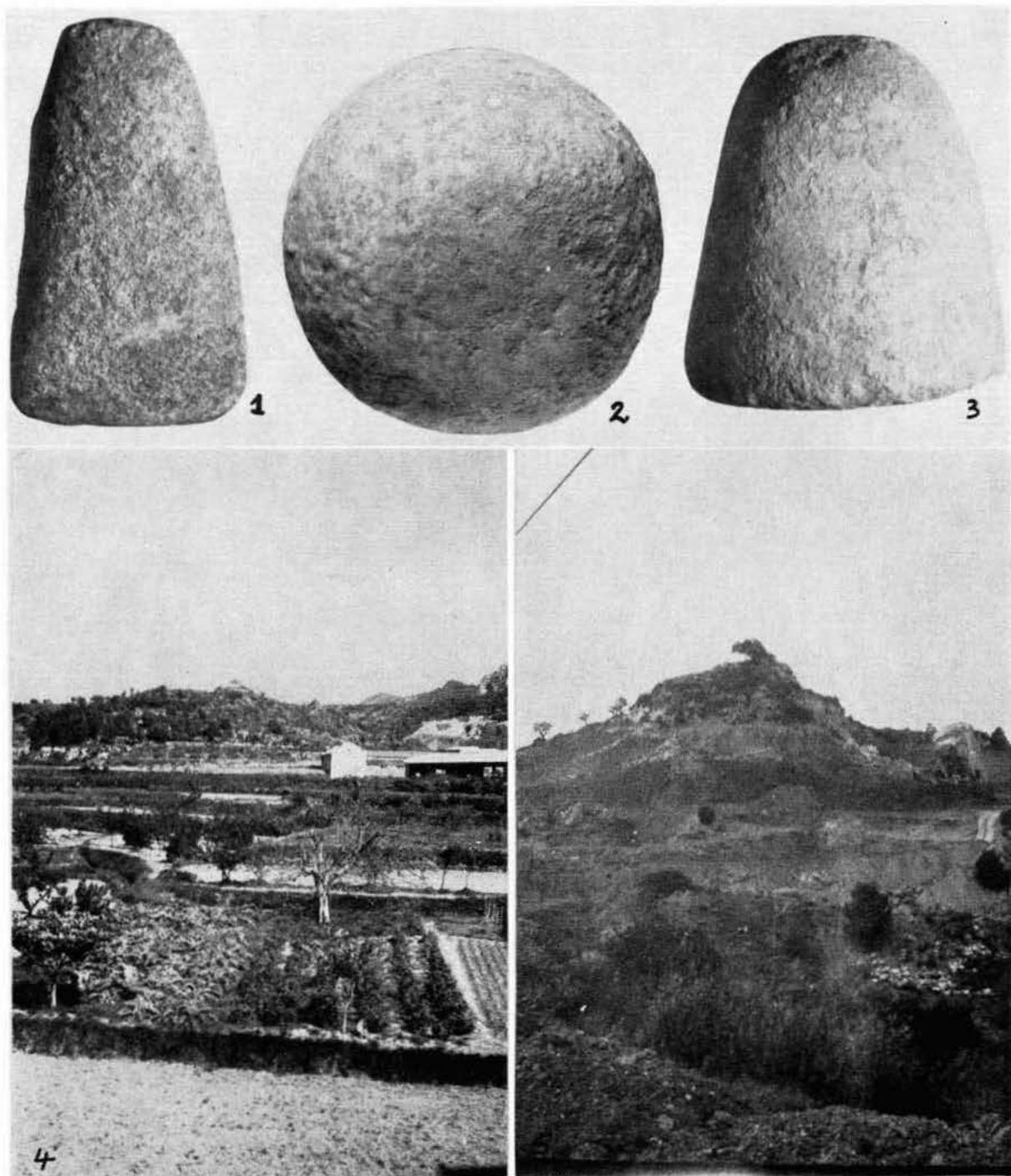
En cuanto a la aplicación práctica, que pudiera haberse dado a las vasijas con cazoleta interior, sólo Esteve Gálvez aporta un criterio, al insinuar la posibilidad de que tuvieran la función primordial de servir para preparar «delicadas y peligrosas materias, probablemente venenos, que servirían para emponzoñar las puntas de las saetas (13).

Menos convincente aún nos parece esta hipótesis, sin dejar de reconocer por ello el mérito que entraña, en cuanto a una primera aportación. Porque, en esta línea, habría que pensar que la vasija se llenaba hasta el borde, por lo que, para asirla cómodamente y sin peligro, hubo de habilitarse un sistema especial de asa, protector del dedo pulgar. La cerámica de la cultura del Bronce es demasiado rica, en número y tipología de vasijas, para tener que recurrir a tan especial fórmula de protección.

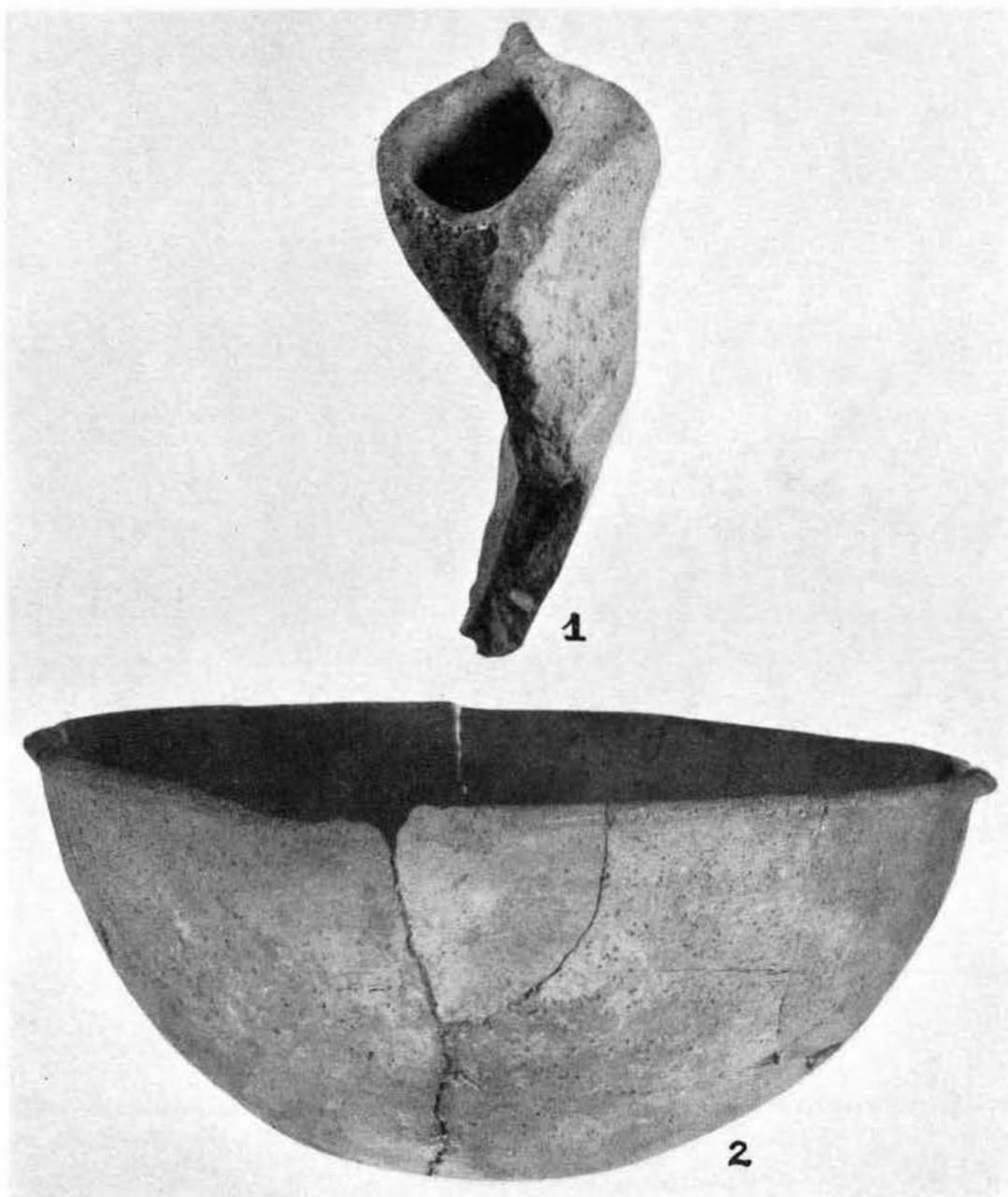
Estas consideraciones, que tienen por base unos hallazgos limitados en número, y esporádicos en el área en que se han verificado, nos llevan a la conclusión de que estamos muy lejos de poder precisar la función específica de tales vasijas, si es que realmente tuvieron alguna, dentro del período a que pertenecen. Quizás la solución sea mucho más sencilla, y obedezcan simplemente a una corriente cultural. En todo caso, como concluye en su trabajo O. Shaposhnikova, la solución está en el futuro.

---

[13] O. c. nota 4, pág. 53, nota 10.



1, 2 y 3.—Hacha, esfera y percutor, de piedra (T. n.)  
4 y 5.—Panorámica del poblado, desde el E. y W.



CENTRE D'ESTUDIS CONTESTANS  
(Cocentaina)

**LA MOLA D'AGRES**

Una de las actividades que viene desarrollando el *Centre d'Estudis Contestans* desde hace algunos años, es la de prospectar minuciosa y sistemáticamente la comarca natural de El Comtat (fig. 1), con el fin de conocer su pasado prehistórico a través de los yacimientos arqueológicos que en ella se encuentran. Los resultados de tales prospecciones, reunidos bajo la forma de Carta Arqueológica, serán publicados en fecha próxima. Sin embargo, dado el gran interés de los materiales hallados en el poblado de «La Mola d'Agres», hemos creído conveniente adelantar su publicación y darlos a conocer en este breve trabajo.

*SITUACION*

El poblado pertenece al término municipal de Agres, del que dista un kilómetro por el antiguo camino de Agres a Muro d'El Comtat. Se halla ubicado en una pequeña loma (Lam. I), situada en la falda septentrional de la Sierra de Mariola, en las estribaciones del Pico del Tejo, justo enfrente del poblado de Covalta por su lado meridional (fig. 2).

El peñón sobre el que se asienta el yacimiento es de roca cretacea, aislado del resto del conjunto montañoso y desde su cima domina todo el valle del Riu d'Agres —río que vierte sus aguas en el Riu d'Alcoi o Serpis, el cual se abre paso por el Estret de l'Orxa hacia Gandía— y la carretera Muro-Bocairente, así como parte del estrecho que comunica

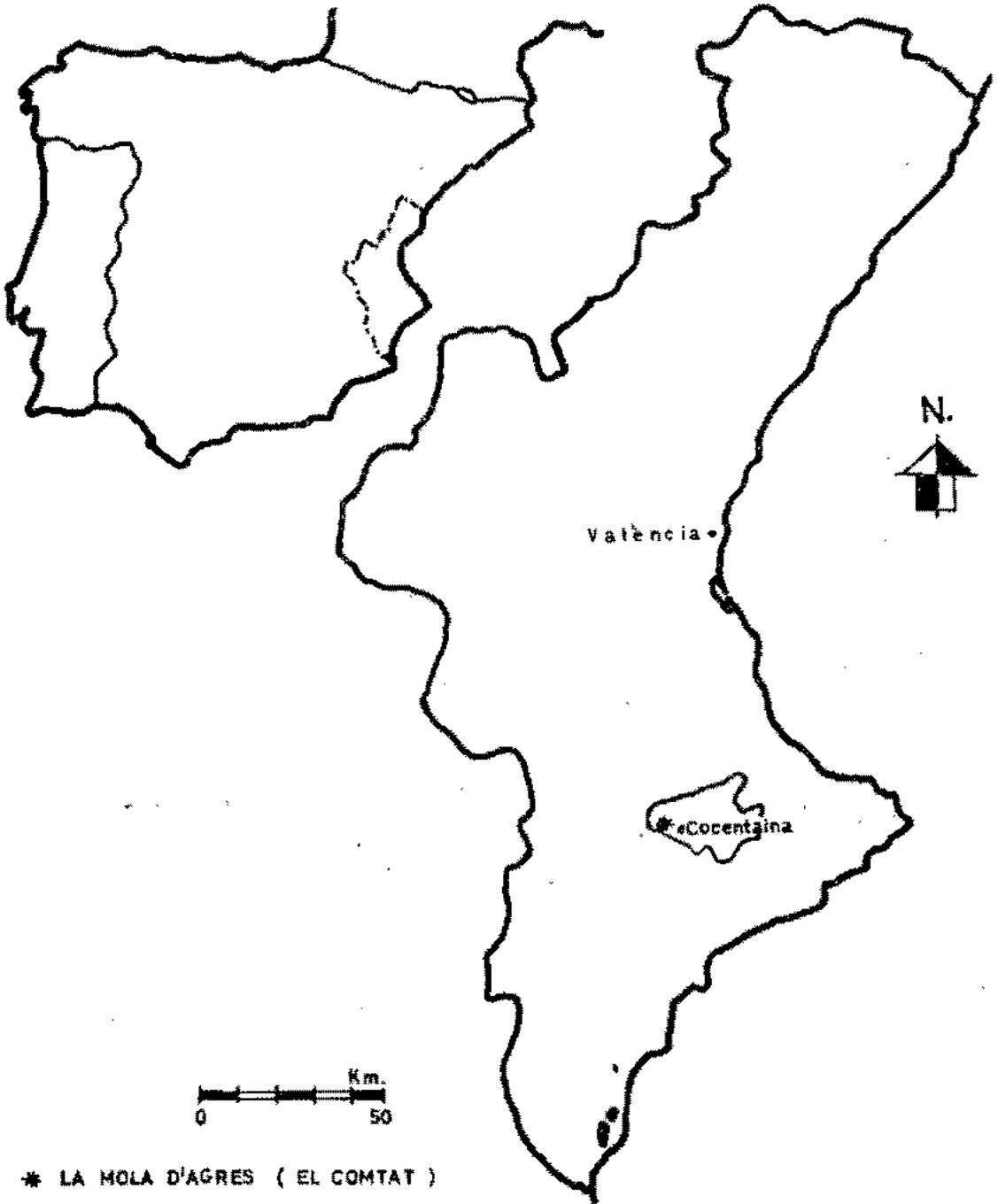


Fig. 1.—Mapa de situació del yacimiento